

**Septiembre 19, 2001**

## **GLOBALIZACION, ESTADO, NACIÓN Y PARTICULARISMOS**

**Por Agustín Saavedra Weise**

El profesor Samuel Huntington (\*) ha señalado oportunamente que La nación-estado es un fenómeno excepcional y reciente en la historia de la humanidad. A continuación una síntesis de sus ideas al respecto, reproducidas hace unos meses por el semanario estadounidense TIME.

“Las naciones-estado surgieron en Occidente con la invención de la imprenta y proliferaron durante los siglos XVI y XVII gracias a la publicación de obras en lenguas vernáculas. La población de Europa Occidental fue adquiriendo gradualmente los rudimentos de una identidad nacional, definida principalmente en sus comienzos en torno a las creencias religiosas.

“En el siglo XIX, la identidad nacional se propagó por todas las sociedades europeas. En el siglo XX, jóvenes del Tercer Mundo estudiando en Occidente regresaron a sus países para encabezar movimientos de liberación nacional. Entre tanto, el concepto de nación –una comunidad étnica o cultural– se vinculó con el de estado –una organización puramente política–, aunque ni la lógica ni la experiencia nos da razón alguna para pensar que deben coincidir las fuentes de identidad y autoridad.

“Si bien la nación-estado ha sido la institución predominante del mundo moderno durante varios siglos, hoy está en franca decadencia. A lo largo y ancho del globo los pueblos se encuentran en un momento en el que cuestionan lo que tienen en común. La modernización, el desarrollo económico, la urbanización y la globalización han originado una "disminución" de las señas de identidad. En la actualidad, las personas se identifican con quienes se les parecen más, con aquellos que hablan su mismo idioma, que comparten su religión, tradiciones o historia. Los del Quebec y los escoceses, los kosovares, los catalanes, los flamencos, más galeses, chechenos y tantos otros, están reafirmando su 'identidad' y buscando un mayor protagonismo político...”

Agrego yo y vale recordar: a fines del Siglo XX la antigua Unión Soviética se fragmentó en 16 estados independientes, Checoslovaquia también se dividió, Yugoslavia ídem y así sucesivamente; la lista es larga y cada vez hay más aspirantes a formar estados propios a partir de su propia cultura, lenguaje o etnia, sin contar pueblos –como el palestino– que desean recuperar territorio y soberanía.

“Abrir los ojos frente a estos hechos –continúa Huntington– significa varias cosas. Primero habrá que cuestionarse el vínculo entre identidad y autoridad, que caracteriza a la nación-estado. No existe razón alguna para no considerar, además de los estados políticos, a las nacionalidades, diásporas, comunidades religiosas y a otros grupos, como protagonistas legítimos de los asuntos globales.

“Al mismo tiempo, merece la pena reconocer que los esfuerzos del gobierno norteamericano, entre otros, por lograr que los pueblos vivan en comunidades multinacionales y multiétnicas son frecuentemente baldíos. En lugar de ello, a veces es más sensato aceptar a quienes promueven la separación étnica y la segregación, aun cuando eso implique dividir naciones enteras si ello sirve para mitigar la violencia.

“Los estados seguirán siendo los protagonistas principales. Pero a ellos se han sumado otros actores: estados que han fracasado en su formación o se han fragmentado,

organizaciones supranacionales, como la Unión Europea; organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional; y organizaciones internacionales no gubernamentales, como “Green Peace” u otras.

“En cierto sentido, la política global está comenzando a mostrar el pluralismo y la diversidad propios de la política de los países democráticos...” ...”En la política global emergente, en cambio, la soberanía y la autoridad del estado se están difuminando sin que surja un sistema alternativo –quizás un gobierno mundial– capaz de llenar ese vacío...”

Y como van las cosas –esto ya como opinión personal– no es difícil colegir que el vacío probablemente será llenado por todos los nuevos aspirantes a tener identidad y estado propio, o tal vez tendremos un tremendo desorden internacional si el proceso no es controlado y al mismo tiempo el ideal del gobierno mundial deseado por Huntington resulta ser inalcanzable.

De continuar la actual tendencia disgregadora, se calcula que en 20 años más los miembros de las Naciones Unidas (originalmente 51 en 1945, ahora 189) se contarán por varias centenas. Parece que, en este tercer milenio, cada cual buscará su propio lugar bajo el sol del universo globalizador. A mayor globalización, mayores serán las búsquedas –y reafirmaciones– de identidades propias y particularismos. Así están las cosas en este tercer milenio.

-----

(\*) Nota.- Samuel P. Huntington es profesor en la Universidad de Harvard, autor de “The Clash of Civilizations” (El choque de civilizaciones ) y “The Remaking of the World Order” (La reconstrucción del orden mundial), entre otras importantes publicaciones y ensayos.

-----000-----